

EL HOMENAJE Á VERDUGO Y ZAVALA

CARTA ABIERTA

Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Venerado maestro y amigo muy querido: En nuestra contestación á su generosa carta proponiendo un homenaje á los Sres. Verdugo y Zavala, prometimos á usted poner su admirable iniciativa en manos de quienes la honraran como se merecía.

Nacida de un alto prestigio, otros altos prestigios la han aceptado. Hemos cumplido nuestra promesa, y tanto placer como cumpliría nos ha causado el ver con qué entusiasmo las ilustres personalidades que firman la convocatoria del homenaje han contribuido á engrandecer y ennoblecer más todavía una idea tan grande y tan noble, por venir de la gloriosa pluma del autor de *El abuelo*.

Devotamente le quieren y le admiran,

José María Carretero.—José Francés.

CONVOCATORIA

Pérez Galdós, maestro de la literatura contemporánea, apuntó felizmente la idea de tributar un homenaje á los fundadores de la bellísima ilustración *La Esfera*, por la importante labor cultural que ha realizado en el primer año de publicación.

Comulgando en el sentimiento del insigne escritor que por modo tan elocuente ha sabido expresar públicamente una idea que en el

pensamiento de todos los buenos patriotas vivía, invitamos á los representantes de la Literatura, de las Bellas Artes y de cualquiera otra manifestación de cultura, á contribuir con su adhesión al esplendor del acto.

Recordando la iniciativa del glorioso Galdós, se ha organizado un banquete en honor de los Sres. D. Francisco Verdugo y D. Mariano Zavala, que tendrá lugar el 4 de Enero de 1915, á las ocho y media de la noche, en el Palace Hotel.

Miguel Moya, Presidente de la Asociación de la Prensa.—E. Dato, Presidente del Consejo de Ministros.—A. Maura, Director de la Real Academia Española de la Lengua.—Torcuato Luca de Tena, Presidente de Prensa Española.—Carlos Prast, Alcalde de Madrid.—C. de Romanones, Presidente honorario del Círculo de Bellas Artes.—J. Francés Rodríguez, Presidente del Círculo de Bellas Artes.—Rafael M. Labra, Presidente del Ateneo Científico y Literario.—Francisco Rodríguez Marín, Director de la Biblioteca Nacional.—José Villegas, Director del Museo del Prado.—Miguel Ramos Carrión, Presidente de la Sociedad de Autores Españoles.—José María López Mezquita, Presidente de la Asociación de Pintores y Escultores.—Alejandro Ferrán Fischermans, Director del Museo de Arte Moderno.—Fernando Díaz de Mendoza, Presidente honorario de la Asociación de Actores.—Emilio Zurano, Presidente del Círculo de la Unión Mercantil.

DE BELLAS ARTES

Exposición Ochoa

En uno de los salones del flamante *Turismo Hispano-Americano*—de los más pequeños y peor alumbrados, dicho sea en honor á la verdad—se ha celebrado una Exposición interesante.

Ha pasado casi inadvertida, y el joven artista habrá descolgado sus cuadros con cierta melancolía y acaso con un profundo desencanto.

Haría mal en este último caso. La indiferencia de público y de prensa que ha hecho el silencio en torno á su Exposición, no está en razón directa de sus méritos. Es, sencillamente, que nadie se ha enterado de que había tal Exposición, á causa de una imperdonable é imprescindible falta de reclamo por parte de quien la haya organizado. Ni catálogos siquiera...

Y, sin embargo, este simpático muchacho andaluz, Enrique Ochoa, que viene á Madrid confiado en sus pinceles y que está en esa bella y soñadora edad en que se considera que el artista debe vestir de diferente modo que los demás mortales, merecía otra acogida distinta de la dispensada por el *Turismo Hispano-Americano*.

No tanto por lo que presenta, como por lo que representa. Es una sólida esperanza de pintor. Incluso sería una realidad si no anduviera un poquito desorientado por malsanas influencias y obsesionado por un *simplicismo* que para nada necesita.

El simplicismo, la ingenuidad, el infantilismo estéticos, en pleno siglo xix, son casi siempre defensas de impotencias técnicas. Si los individuos que pintan de ese modo supieran pintar de otro, lo harían, darían del natural la sensación que debe darse y dejarían las *aleluyas pictóricas*.

Enrique Ochoa tiene talento, unas excelentes condiciones de colorista y más excelentes condiciones aun de dibujante. El dibujo es firme,

seguro y aprendido en viejos maestros de la Italia y de la Germania gloriosas. Por eso, en general, sus dibujos son superiores á sus cuadros.

Lo peor es que Enrique Ochoa, demasiado joven para aprovechar con toda independencia su voluntad, está en un momento peligroso y crítico. Necesita evolucionar hacia una orientación sana y fuerte, asomarse más á la vida y menos á los literaturismos trasnochados que unos cuantos señores confunden con arte exquisito, y así como de su cuerpo los encajes, debe arrancar de su espíritu las perniciosas creencias en un arte enfermizo y falso, del que no necesita para nada.

Seguramente nadie habrá hablado á Enrique Ochoa con esta recia y clara sinceridad. Haría mal en molestarse por ella. Nadie tal leal y desinteresadamente se puede haber acercado á él para decirle la verdad.

¿Puede deducirse de esto que los cuadros de Ochoa sean mediocres? De ningún modo. Aunque den á primera vista la sensación de una Andalucía de mocitas y mocitos recostados y pedagos sobre casitas de Nacimiento á la manera del señor Villadrich, hay algo más en estos cuadros que en los del Sr. Villadrich. Porque yo recuerdo los cuadros del Sr. Villadrich cuando pintaba en serio, y no eran muy notables...

También se advierte en los cuadros de Enrique Ochoa la misma tendencia á italianizar Andalucía que en Romero de Torres; pero con un sentido más exacto del color.

En cambio, en los dibujos se nota más palpable el italianismo. Hay, por ejemplo, una cabeza de mujer andaluza que es una virgen de Botticelli con mantilla blanca, mozos fuertes, viriles, que recuerdan bustos de Donatello.

A pesar de todo, por encima de estas preocupaciones innecesarias, asoman las excepcionales dotes de pintor y de dibujante que posee el señor Ochoa.

Con el tiempo será un gran pintor de retratos. Más diversificada, más esparcida su cultura, será un gran dibujante.

Así lo hacen esperar lienzos como *La joya del lirio*, *Carmen*, *Luis Alonso*, *Magdalena* y, sobre todo, *El rubio*, que es un gran acierto; y dibujos como el apunte para el retrato de Pedro Morón, que tiene la energía y el empaque de un Durero ó un Holbein, *Una gitana* y el retrato del escultor Cluny.

Un acto del Círculo de Bellas Artes

El Círculo de Bellas Artes parece despertar de un sueño casi milenario. En todas sus secciones hay una actividad desconocida y utilísima.

Los nuevos presidentes de ellas, bajo la dirección experta de Francés Rodríguez, procuran hacer mucho más que dar fe de vida á ratos.

Conferencias muy notables en la de Literatura: oposiciones donde vemos fallos justísimos en la de Pintura; organización de Conciertos populares en la de Música... Desde hace bastante tiempo no tenía tanto derecho como ahora el Círculo á llevar con toda realidad su título.

Por último, el Círculo de Bellas Artes ha realizado un acto simpático y justo. No por referirse al Director y al Gerente de *Prensa Gráfica* he de caillarlos.

Aun á riesgo de herir la modestia de Verdugo y de Zavala, debo recoger ese acto en esta sección.

El Círculo de Bellas Artes, en Junta general extraordinaria, acordó adherirse al homenaje, solicitado por el glorioso Galdós, para los fundadores de *La Esfera*, y fueron nombrados por unanimidad socios de honor Francisco Verdugo y Mariano Zavala.

Los que, como yo, hace años que trabajan á las órdenes de Verdugo y Zavala, saben hasta qué punto ese nombramiento es justísimo y merecido.

José FRANCÉS

CRÓNICAS TEATRALES

Linares Rivas en la Princesa.—Comentarios á «La garra»

Se ha dicho que *La garra*, la última obra de Manuel Linares Rivas, era la mejor producción del ilustre comediógrafo. Desde luego es la más sincera y la más noble dentro de sus mismas ejecutorias de arte. ¿Y no son esas condiciones las únicas capaces de conducir á los completos aciertos? *La garra* es sincera porque su primordial preocupación está en aproximarse decididamente á las realidades del medio y su nobleza ha de surgir de la misma sinceridad del procedimiento. Podrá discutirse cuanto se quiera el desenlace, el supuesto triunfo del sentimiento ó de la conciencia, según los casos particulares que cada cual conozca y se represente; podrá lamentarse la inconsistencia de las audacias que pregonaba en el primer acto la marquesa de Montrove; podrá parecer pueril el recurso de la revelación súbita é incontrarrestable del amigo del marqués, y habilitado el paralelo establecido con el asunto central por Santa San Payo, casada y sin marido y sin «derecho» al amor, pero el fenómeno terminante y concreto, se deriva del ambiente, eje preciso informador del drama entero. La existencia innegable de ese ambiente debería acallar los reproches emitidos desde ciertas posiciones ideológicas radicalmente distanciadas de la visión adoptada por el autor. Ved, al efecto, que se nos conduce al interior de un vetusto palacio señorial de Galicia, asilo de todos los principios rígidos de austeridad y de orden, sometidos los dueños á la dirección espiritual de su cercano pariente el cardenal arzobispo de Campanola. Sabed que cuanto percibamos allí será viejo, y frío y evocador, y que en el fondo, la severa religiosidad de la familia se acusará en la cruz de plata que